

# Exilio chileno e historiografía\*

Hugo Cancino

Universidad de Aalborg

El universo del exilio chileno pareciera ser una problemática oficialmente olvidada y tan sólo un componente subalterno de la memoria colectiva de los chilenos que experimentaron la dictadura en el país<sup>1</sup>. Sin embargo el exilio continúa siendo un tema traumático para aquellos que lo vivimos. Para la élite política que asumió la difícil tarea de negociar con la cúpula militar las condiciones de la transición a la democracia y constituirse luego en dirección de este proceso inconcluso, es el problema del “exilio” y también aquel de los “desaparecidos” un asunto molesto de debatir y de investigar, que supuestamente turba los consensos establecidos con la cúpula militar que aún opera con poder de veto en la transición incompleta<sup>2</sup>. El olvido colectivo de este pasado luctuoso sería parte de una estrategia de reconciliación que omite exigir que los hechores reconozcan su responsabilidad en los crímenes perpetrados por el régimen militar. Esta operación de olvidar el pasado luctuoso, sería en la certera expresión de Tomás Mulián el “blanqueo” desde el Estado y por “razones de Estado”<sup>3</sup>. El olvido del trágico final de la experiencia de la Unidad Popular y las violaciones sistemáticas de los Derechos Humanos durante la dictadura, contribuiría a no provocar a las Fuerzas Armadas, que hasta ahora y de acuerdo a la Constitución dictada por la dictadura en 1980, ocupan un lugar central dentro del orden político, como cauteladoras de un sistema cuya Constitución aún mantiene artículos y disposiciones incompatibles con un sistema democrático.

Nos parece que el exilio es una temática que no puede ser soslayada en la investigación de la historia contemporánea de Chile, y que esta área de investigación debe ser comprendida como parte de un proyecto ya iniciado en Chile de reconstrucción, por una parte de la memoria colectiva de los chilenos

y por otra parte la necesidad de una relectura de la historia de este país, a partir de nuevos ejes de referencia, que aquellos que proporcionan los textos escolares o la narrativa histórica tradicional que nos ha entregado la falsa imagen de ser “los ingleses de América del Sur”<sup>4</sup>. Hasta ahora existe una cantidad apreciable de publicaciones sobre el exilio, muchas escritas por aquellos que lo sufrieron; artículos, monografías, entrevistas, memorias etc.<sup>5</sup> También en el relato literario el exilio fue tematizado y esta visión desde la ficción no deja de ser un aporte interesante a la hora de reconstruir la memoria del exilio en sus dimensiones colectivas y existenciales<sup>6</sup>. Una cantidad considerable de revistas y periódicos del exilio, entre las cuales podemos destacar “Chile-América” editada en Italia y “Araucaria de Chile” en España y “Literatura chilena en el exilio”, dirigida por Fernando Alegría editada en los EE.UU contribuyeron a crear espacios de estudio y discusión de esta problemática junto c el estudio de tópicos culturales, literarios, filosóficos y políticos<sup>7</sup>.

El exilio, en su definición clásica es un extrañamiento o alejamiento temporal o por vida de una persona de su país de origen. La institución surgió en la antigua Grecia, como un castigo, el mayor o máximo impuesto a un ciudadano, que hubiese quebrantado con su discurso o acciones la legislación o la religión de la *Polis* o del Estado<sup>8</sup>. Aunque el exilio puede ser impuesto por la decisión de las autoridades del Estado o dispuesto por una persona como opción de rechazo a un sistema opresivo y la búsqueda de una existencia libre en otro país, en ambos casos es el exilio la ruptura con un mundo de referencia y de signos como la cultura y la lengua, es un quiebre, en muchos casos dramático de un curso vital. Un quiebre traumático cuyas huellas perduran más allá del fin del exilio, si es que ese fin se alcanza alguna vez. El exilio “interior”, que no es un tópico en el presente artículo, implica la paradoja existencial de estar y de permanecer allí en el espacio físico e imaginario de una cultura nacional y de una lengua, sin participar, al margen de un sistema impuesto y de sus valores, viviendo la existencia en soledad.

El fenómeno del exilio ha sido una constante estructural de la historia de América Latina presente ya en el período de las guerras de independencia y como una práctica acentuada a partir del período de organización y construcción de los estados nacionales desde alrededor de 1850. Las interminables guerras civiles entre fracciones de la oligarquía criolla que pugaban por imponer sus respectivos proyectos de organización estatal del espacio y de la política produjeron exilios de personalidades del bando vencedor. Las dictaduras militares caudillezcas o los regímenes autoritarios que han sido recurrentes en nuestra historia, usaron el exilio como un castigo para los detractores de sus sistemas. En general, estos exilios nunca fueron de carácter masivo, sino selectivo, es decir, sus víctimas fueron preferentemente intelectuales o políticos disidentes. En el caso chileno, el primer exilio masivo fue aquél que se originó después del llamado “Desastre de Rancagua” en octubre de 1814, en donde el ejército patriota es derrotado por las fuerzas realistas lo que conduce a la restauración del régimen colonial<sup>9</sup>. La represión de las familias criollas y el temor a las represalias del poder hispánico, obligó a éstos a seguir la ruta del ejército derrotado, traspasar la Cordillera de los Andes, para establecerse en Mendoza. Con posterioridad a la Independencia, es Chile el país latinoamericano que concede generosamente el asilo a los intelectuales perseguidos por la dictadura de Rosas, entre los que se destacó el pensador argentino Domingo Faustino Sarmiento. “El asilo contra la Opresión”, expresión en el texto de himno nacional chileno se transforma en una doctrina y en praxis del Estado Chileno. Desde la fundación del Estado Nacional hasta 1973 fue Chile, independiente de la ideología de sus gobernantes, un espacio de protección y libertad para los perseguidos por las dictaduras de América Latina y para los republicanos españoles en 1939. Para la mayoría de los chilenos y en especial para la generación de los años sesenta a la que pertenezco, era inimaginable concebir la posibilidad de sufrir del destierro o exilio motivado por un cambio político en nuestro país. El derecho de vivir y morir en nuestro propio país fue una creencia colectiva, tanto como aquella que postulaba que Chile tenía una cultura democrática robusta y unas Fuerzas Armadas

profesionales. No existen cifras oficiales sobre la cantidad de chilenos que fueron obligados a exilarse o lo hicieron voluntariamente. Se han formulados cifras fluctuantes entre alrededor de 30. 000 hasta un millón de chilenos que abandonaron el país por razones políticas entre el 11 de septiembre de 1973 hasta alrededor 1988<sup>10</sup>. En estas cantidades señaladas están los chilenos registrados por la dictadura y los organismos de Derechos Humanos como exilados y aquellos que voluntariamente y por sus propios medios se fueron del país por razones políticas. Desde un punto de vista sociológico los exilados provenían de diferentes grupos sociales, étnicos y profesionales. Podemos postular que el plural universo de la sociedad chilena estuvo representada en el exilio.

### **Historia, historiadores y exilio. La cuestión del método**

El exilio en general ha sido un tema de reflexión, meditación, y de investigación dentro de las ciencias sociales, de la psiquiatría y también un tópico dentro de la literatura ficcional. ¿Cuál podría ser el aporte de la ciencia histórica para iluminar y comprender este fenómeno? Responder a este interrogante supone referirse al rol del historiador y las connotaciones epistemológicas de su disciplina. La ciencia histórica de comienzos del siglo XXI continúa aún signada por la matriz cientificista del método el ideal de *objetividad* proveniente de las ciencias naturales. En esta perspectiva se inscribe la obsesión de la historiografía tradicional por alcanzar una “objetividad” aséptica en la investigación a través del análisis críticos de fuentes y testimonios. El uso de una metodología rigurosa y la disposición de las fuentes primarias y secundarias y la capacidad crítica del historiador permitiría acceder a la “verdad objetiva”. Este discurso fue ya cuestionado parcialmente por Wilhem Dilthey en el siglo XIX que situó a la Historia entre la llamadas ciencias del “espíritu” las que deberían tener una metodología específica, es decir, diferenciada de aquella de las Ciencias Naturales<sup>11</sup>. Es aquí que emerge la vieja hermenéutica, como el arte de la interpretación y de la comprensión, que

debería ser el método propio de estas disciplinas. El extinto filósofo alemán Hans-Georg Gadamer colocó en su obra "Verdad y Método", el problema del método y la verdad como el eje de una nueva epistemología en la segunda mitad del siglo XX<sup>12</sup>. En este trabajo, tal vez una de las obras filosóficas centrales de ese siglo, Gadamer instó a una crítica de la filosofía de la Ilustración, a su legado metodológico basado en el paradigma de las ciencias naturales y a reflexionar sobre una filosofía hermenéutica que pudiera fundar una nueva lectura de los textos y discursos, entre ellos, el discurso de la historia. Es a partir de estas consideraciones sobre el método que construimos este proyecto de investigación sobre el exilio chileno. Los historiadores que investigamos, que leemos e interpretamos fuentes y testimonios orales lo hacemos siempre inscritos en un horizonte histórico y generacional y social. Pero también también respondemos a un horizonte existencial, y a una tradición a la cual no podemos sustraernos y que se expresará en nuestra lectura. Dentro de esta perspectiva hermenéutica el sujeto y el objeto de la investigación se corresponden.

Determinar las fuentes a utilizar en la investigación es una de las fases preliminares del trabajo historiográfico. Sin ello no hay narrativa histórica, sino ensayo histórico. Acumular fuentes, seleccionarlas, clasificarlas, establecer un orden de relevancia en el cuadro del proyecto y en definitiva leerlas a partir de las preguntas que el historiador plantea desde su propia historicidad y de horizonte histórico de su tiempo, constituye un punto de partida epistemológico de una historeografía hermenéutica. Las fuentes de la historia son primordialmente textuales, aunque las fuentes orales, la "memoria oral", suple muchas veces la inexistencia o precaridad de fuentes escritas. En el caso del estudio del exilio chileno la memoria oral constituye un aporte significativo para reconstruir el universo del exilio, no sólo en su expresión colectiva de "país disperso", sino que su dimensión existencial<sup>13</sup>. Si este proyecto se propone una macro-historia del exilio, es decir, entendido éste como una totalidad en un sentido geográfico, ello supone trabajar una pluralidad de fuentes dispersas en

los países de exilio. En el contexto de las fuentes, debemos considerar también la imagen de los Otros del exilio chileno. Esta imagen expresada en artículos de prensa y de revistas de los partidos nacionales, muestra también aspectos importantes de la recepción de la cultura de los exilados por parte de sectores del país que los recibió y que se hizo solidaria con la “causa chilena”. El exilio chileno no fue nunca un colectivo homogéneo, ni social, ni étnico, ni tampoco político. Al igual que el exilio republicano español de 1939, el exilio chileno estuvo desgarrado hasta el final por las divisiones preexistentes en la izquierda, divisiones y las discrepancias se hicieron en muchos casos aún más profundas y dolorosas influyendo en la vida personal de los exilados. A esto habría que agregar que las diferentes culturas y tradiciones de la izquierda chilena, socialistas, comunistas y miristas<sup>14</sup>, tienen que ser consideradas en el cuadro de una investigación histórica sobre el exilio. Los distintos colectivos de la izquierda exilada publicaron además de los documentos de discusión interna, periódicos, revistas y boletines informativos. En algunos países se fundaron centros culturales abiertos a todas las familias del espectro político del exilio. Junto a esta producción documental colectiva se encuentran cartas y diarios de vida de los exilados e incluso trabajos de carácter académico sobre el exilio<sup>15</sup>. Estos materiales constituyen un inestimable material de trabajo en la investigación que ilumine también la dimensión existencial del exilio.

El acceso a los archivos oficiales, es decir, gubernamentales, policiales, de las Fuerzas Armadas y otros organismos de seguridad es una condición importante para incorporar a la investigación la representación del exilio como colectivo y como exilados individuales a partir de los informes y documentos de la dictadura. Después de tres décadas del golpe militar de 1973, debería haber libre acceso a los archivos de estos organismos represivos que incluyen registros detallados sobre el exilio y seguramente anotaciones interesantes y juicios sobre la actividad política y la vida de las colectividades de exilados. El régimen democrático chileno se pondría a prueba al brindarle a los investigadores el libre acceso a las fuentes y archivos que hasta hoy están

vedadas. Para las Fuerza Armadas, esta sería la gran oportunidad de hacer un gesto que significaría un inicio de un ajuste de cuentas con su pasado protagonismo represivo al poner sus archivos y a su personal comprometido o vinculado con la represión al servicio de la investigación histórica. Esto sería un paso importante para alcanzar en Chile una reconciliación auténtica basada en el esclarecimiento de los luctuosos acontecimientos ocurridos durante los años de dictadura. El exilio que significó el desarraigo para miles de chilenos como todas sus consecuencias humanas no puede excluirse de este proceso de investigación histórica. La reconstrucción de la memoria del exilio chileno es un componente de memoria colectiva de Chile durante los 17 años de la dictadura militar.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abarzua , Héctor Fernando: "Por una historia del exilio", *Araucaria de Chile*, No. 7, 1979, pp.145-149
- Acuña, María Elena: Género y Generación en la trasmisión de la memoria, en: <http://www.uchile.cl/facultades/filosofia/publicaciones/cyber/19/macuna.html>
- Cerda, Carlos: *Morir en Berlin*, Editorial Planeta, Santiago de Chile, 1993.
- Correa, Sofia et al: *Historia del Siglo XX chileno*, Editorial Sudamericana, Santiago de Chile, 2001.
- Dilthey, Wilhelm: *Introducción a la ciencia del espíritu. Ensayo de una fundamentación de la sociedad y de la historia*, Alianza Editorial, Madrid, 1995.
- Encina, Francisco y Leopoldo Castedo: *Resumen de la Historia de Chile*, tomo I, Zig-Zag, Santiago de Chile, 1966.
- Gadamer, Hans-Georg: *Truth and Method*, Sheed & Ward, London, 1989.
- González Danino, Alfonso; "El exilio", *Araucaria de Chile*, No. 7, 1979, pp. 117-134.
- Garcés, Mario et al. : *Memoria para un nuevo siglo. Chile mira hacia la segunda mitad del siglo XX*, LOM, Santiago de Chile, 2000.
- Halbwachs, Maurice: *On Collective Memory*, Chicago University Press, 1992.
- Hevia, Renato: *Camino a la democracia*, CESOC- Mensaje, Santiago de Chile, 1989.
- Jedlicki, Fanny: *Mémoires d'exil: quels héritages?. Trajectoires familiales de réfugiés chiliens, de l'Unité Populaire á "l'affaire Pinochet"*. Memoria para optar al grado de Maestra en Etnología, Université René Descartes, Paris V, Faculté de Sciences Humaines et Sociales.
- Mans, Patricio: *El pasajero del Balón Rojo*, Paris, 1981.
- Mulian, Tomas: *Chile actual Anatomía de un mito*, Arcis-LOM, Santiago de Chile, 1997.

Muñoz, David y Claire Trean: *L' Exile Chilien*, Tema Editions, Paris, 1976; Sylvia Vega Querat: "Radiografía del exilio", *Araucaria de Chile*, No. 8, 1979, pp. 131-150.

Muñoz, Liliana: *Grief and Loss in Exile*, Tesis de Master en Ciencias Sociales, Universidad de Bristol, Reino unido, 1980.

Silva-Labarca, Myre: "Mujeres chilenas exiladas: procesos de transformaciones ideológicas y de comportamiento", *Chile-América*, No. 74-75, 1981, pp. 39-48.

Rebolledo, Loreto y María Elena Acuña: "Narrativa del exilio chileno", *Anales*, Nueva época, No.3-4, Instituto Iberoamericano, Universidad de Gotenburgo, Suecia, 2000/2001, pp. 3-20.

## NOTAS:

- \* Este artículo es una versión ampliada de una ponencia sobre el tema que presentamos en el III Congreso de Estudios Latinoamericanos que tuvo lugar en la Universidad de La Serena, Chile, 2001. ver: Hugo Cancino: *El exilio chileno como problemática historiográfica. Contribución a una discusión teórico-metodológica*: [http://www.geocities.com/cielenses/actas\\_01.htm](http://www.geocities.com/cielenses/actas_01.htm)
- <sup>1</sup> Entendemos por memoria colectiva la representación selectiva del pasado, un pasado que nunca es sólo individual, porque los individuos están insertos en contextos familiares, sociales, nacionales. Véase al respecto: Maurice Halbwachs: *On Collective Memory*, Chicago University Press, 1992 ; María Elena Acuña: Género y Generación en la trasmisión de la memoria, en: <http://www.uchile.cl/facultades/filosofia/publicaciones/cyber/19/macuna.html>
- <sup>2</sup> Concordamos con la tesis de Tomás Mulián sobre la relación entre consenso y olvido colectivo de lo ocurrido: “El consenso es la etapa superior del olvido. ¿Qué se conmemora con sus constantes celebraciones? nada menos que la presunta desaparición de las divergencias en cuanto a sus fines. O sea la confusión de los idiomas, el olvido del lenguaje propio...Consenso es la enunciación de la supuesta, de la imaginaria armonía”. Tomas Mulian: *Chile actual Anatomía de un mito*, Arcis-LOM, Santiago de Chile, 1997, p.36.
- <sup>3</sup> “La principal fuente del olvido es el blanqueo promovido desde las alturas, una paletada de concreto venida desde arriba y que sepulta la memoria vacilante...Las razones de Estado juegan con la inocencia de los hombres comunes. Manipulan los estantapájaros del miedo para que la memoria triture los recuerdos. Para que los hombres comunes sientan hastío ante el recuerdo, que amenaza romper la paz cotidiana”, Tomas Mulian: op.cit. pp. 36-37.
- <sup>4</sup> Véase: Mario Garcés et al. : *Memoria para un nuevo siglo. Chile mira hacia la segunda mitad del siglo XX*, LOM, Santiago de Chile, 2000.
- <sup>5</sup> David Muñoz y Claire Trean: *L' Exile Chilien*, Tema Editions, Paris, 1976; Sylvia Vega Querat: “Radiografía del exilio”, *Araucaria de Chile*, No. 8, 1979, pp. 131-150; Myre Silva-Labarca: “Mujeres chilenas exiladas: procesos de transformaciones ideológicas y de comportamiento”, *Chile-América*, No. 74-75, 1981, pp. 39-48; Alfonso González Danino; “El exilio”, *Araucaria de Chile*, No. 7, 1979, pp. 117-134.
- <sup>6</sup> Véase al respecto: Loreto Rebolledo y María Elena Acuña, “Narrativa del exilio chileno”, *Anales*, Nueva época, No.3-4, Instituto Iberoamericano, Universidad de Gotenburgo, Suecia, 2000/2001, pp. 3-20; Entre las obras de ficción podemos mencionar: Carlos Cerda: *Morir en Berlin*, Editorial Planeta, Santiago de Chile, 1993; Patricio Mans: *El pasajero del Balón Rojo*, Paris, 1981; Gonzalo Millán: “Vida”, Ediciones Cordillera, Ottawa, Canadá, 1977.
- <sup>7</sup> Véase por ejemplo: *Araucaria de Chile*, No.7, 1979, Ediciones Michay, Madrid. Esta edición está dedicada al tema del exilio.
- <sup>8</sup> Para una historia de la práctica del exilio, se recomienda ver: Héctor Fernando Abarzua: “Por una historia del exilio”, *Araucaria de Chile*, No. 7, 1979, pp.145-149.
- <sup>9</sup> Francisco Encina y Leopoldo Castedo: *Resumen de la Historia de Chile*, tomo I, Zig-Zag, Santiago de Chile, 1966, p.603

- <sup>10</sup> Según el Comité del Retorno en Santiago, el número de exilados llegaba a 37.292 personas en 1982, en "Chile-América", No. 82-83, 1982, p. 72: Otros autores señalan vagamente un número entre "20.000 y 30.000": Sofia Correa et al: *Historia del Siglo XX chileno*, Editorial Sudamericana, Santiago de Chile, 2001, p. 287.
- <sup>11</sup> Véase: Wilhelm Dilthey: *Introducción a la ciencia del espíritu. Ensayo de una fundamentación de la sociedad y de la historia*, Alianza Editorial, Madrid, 1995
- <sup>12</sup> Hans-Georg Gadamer: *Truth and Method*, Sheed & Ward, London, 1989.
- <sup>13</sup> Renato Hevia: "El exilio. Nuestro país disperso", editorial de la revista jesuíta "Mensaje" del 19 de noviembre de 1981, en Renato Hevia: *Camino a la democracia*, CESOC-Mensaje, Santiago de Chile, 1989, pp. 141-145.
- <sup>14</sup> Denóminase *miristas* a los miembros del Movimiento de Izquierda Revolucionaria.
- <sup>15</sup> Véase: Fanny Jedlicki: *Mémoires d'exil: quels héritages?. Trajectoires familiales de réfugiés chiliens, de l'Unité Populaire á "l'affaire Pinochet"*. Memoria para optar al grado de Maestra en Etnología, Université René Descartes, Paris V, Faculté de Sciences Humaines et Sociales; Liliana Muñoz: *Grief and Loss in Exile*, Tesis de Master en Ciencias Sociales, Universidad de Bristol, Reino unido, 1980.